

Editorial

El hilo rojo

V. MARTÍNEZ SUÁREZ

Presidente de la SCCALP

El poeta vasco Gabriel Celaya convirtió en imagen literaria el argumento de una leyenda oriental de tradición milenaria, según la cual todos los seres humanos destinados a estar unidos por un vínculo afectivo especial e intenso permanecen desde siempre ligados por un hilo rojo, una hebra que se estira y encoge pero nunca se rompe, ni siquiera después de la muerte. Según esta leyenda, a través del hilo rojo podemos identificarnos con seres ya desaparecidos y que no conocimos en vida, con algunos que tratamos escasamente o con otros a los que sólo nos ha unido la relación con personas interpuestas. El hilo rojo es una preciosa metáfora de la historia como bien recibido, del interés compartido y de la unión en los sentimientos. El hilo rojo traspasa la historia de nuestra sociedad. Yo lo he recibido de mis mentores, compañeros y amigos en la profesión, y lo he sentido desde mis primeros pasos en la pediatría.

Este primer editorial, por tanto, tiene que evocar a aquellos hombres de inteligencia y voluntad que echaron a correr por el mundo esta institución, y a los que durante los pasados casi ya 50 años han mantenido y mantienen la esencia de una sociedad con un objetivo primeramente científico, pero con una clara y determinante vocación de amistad. Ellos todo lo pensaron, lo previeron todo, en todo nos dieron la pauta a seguir y nos trazaron el camino. Con la exigencia de su recuerdo y la referencia de su estilo asumimos esta hermosa responsabilidad.

Las circunstancias de aquellos años fundacionales y de hoy no son las mismas: nuestra forma de trabajar ha cambiado, las necesidades que la sociedad demanda han cambiado también, lo mismo que la propia organización

de nuestra profesión. Pero esto no quiere decir que la pediatría haya variado sus fines, ni siquiera sus procedimientos. Los medios pueden ser otros, pero el bienestar y la salud del niño siguen siendo el centro de nuestro quehacer, el impulso que ha de mover todos nuestros esfuerzos profesionales. Y en ejercitarla con precisión, con seriedad y con rigor va a residir nuestra jerarquía científica.

En este tiempo la pediatría se ha desarrollado como una especialidad con dos ámbitos de trabajo diferentes, con exigencias y recursos distintos. Ciertamente, los pediatras de Atención Primaria han podido demostrar gran inquietud y una gran decisión de adaptar su actividad a cada momento, constituyendo a veces grupos de trabajo pujantes y notables. En igual medida, desde su vertiente más técnica y especializada, la pediatría hospitalaria ha realizado un denodado empeño de renovación y actualización, aportando el apoyo necesario ante situaciones de incapacidad asistencial de la medicina ambulatoria. Los pediatras configuramos así una sola especialidad con dos facetas profundamente relacionadas y complementarias. Una especialidad –la única especialidad médica– con dos niveles asistenciales, todavía mal relacionados pero que deben avanzar hacia el trabajo en común. Precisamente en esta condición reside nuestro mayor potencial, todavía sin fructificar. Y recordarlo ahora tiene un sentido muy preciso: en la medida en que la pediatría se integre en una labor asistencial y de formación, de investigación y desarrollo profesional podrán ser sobrepasadas las barreras burocráticas y organizativas bajo las que ahora nacen desilusiones, choques, desconfianza y, en el fondo, ineficacia. No se trata de facilitar una mera rela-

ción entre niveles, sino de buscar una verdadera –e inexcusable– integración de la pediatría. No se trata de dejarnos llevar por una corriente de acontecimientos que gira sobre sí misma, sino que cada uno y todos juntos entendamos la responsabilidad de llevar a la categoría de imperativo ético la continua elevación de la pediatría hacia un nivel superior.

Como expansión íntima y final de estas palabras quiero reiterar mi agradecimiento a quienes, siendo parte de la candidatura que presidí, han compartido mis inquietudes e ilusiones. La oportunidad, les digo, es de enriquecer nuestro bagaje vital, de recibir y transmitir el eco de una asociación con una carga histórica que es la de nuestra profesión, su contenido, su sentido y sus personas.